

Acudes a la boca del silencio
a poner las llamas que de pronto exhala,
adensarlo de perfumes
y ahondar su eco.

La noche te rodea, seguro,
como brazo en torno de un reino
de zarza, de abeja, de zenzontle
cuya voz y forma son la de Ninguna
-ave sola que mora en la roqueda
alba de la plena altura.

La Voz del Filo:

así leyenda a los portales de la torre
que el andante sabe con la frente baja,
el párpado sellado,
el puño que se aferra a un hilo entre la noche.

Pero vieja también,
mercadera en piedras virtuosas
a la puerta de la plaza,
agria como tierra fértil en abrojos;
y luminosa,
niña en los declives de la Luna,
coronada de esmeraldas y langostas,
ebria en polvos de aire y flores musicales;
y tú,

tú misma,
quien seas, brasa anclada
a los desiertos de basalto y el lomo del azufre,
a los cenit de la noche y la casa del relámpago.